

CONTEXTO GENERAL DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA CATÓLICA EN EL SIGLO XX

RAÚL NOGUEIRA PASCUAL

LCDO. EN HISTORIA
PROFESOR DEL CET

INTRODUCCION

Difícil tarea es hacer una panorámica de los hechos más sobresalientes de la Historia de la Iglesia Católica en lo que va de siglo sin caer en el peligro de simplificar demasiado. Pero ese es el título de la ponencia y a ello hay que atenerse, que de puntualizar y dar detalles se encargarán los ponentes sucesivos.

Si destacada ha sido la presencia de la Iglesia en la historia en siglos pasados, en el presente siglo XX tampoco pasa desapercibida. Ante el creciente empuje del mundo secular la Iglesia ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos con el fin de seguir presentando a los hombres el mensaje de salvación que es el evangelio. El presente siglo ha conocido dos conflagraciones mundiales y la amenaza de un holocausto nuclear, oleadas sucesivas de crisis económicas con las consiguientes repercusiones en la población, la mayoría de los países africanos y asiáticos han alcanzado la independencia de sus tutores europeos, las corrientes de pensamiento han primado los valores materialistas por encima de los espirituales.

Ante todo ello la Iglesia ha tenido que dar respuesta y se ha ingeniado para hacer presente el estilo de vida de Jesús en el mundo, para dar esperanza a la humanidad. Durante este tiempo la Iglesia ha estado gobernada por ocho pontífices, ha celebrado un concilio ecuménico, ha estructurado y reelaborado su derecho interno, ha velado, ante las desviaciones, por la pureza del patrimo-

nio doctrinal, ha dado a luz, tanto desde la jerarquía como desde la base, diferentes grupos de espiritualidad y vida en común, se ha autodefinido a sí misma como Pueblo de Dios en marcha, se ha decantado en favor de los pobres y ha sabido sentirse reconciliada con Dios y con el mundo.

El siglo XX continúa, ya en su recta final, ofreciendo a la Iglesia la posibilidad de ser protagonista humilde de la historia. Los que formamos parte de esta comunidad de fe tenemos que recoger la antorcha de la historia y pasarla a las generaciones venideras con el fruto del esfuerzo en pro de un mundo más acorde con la voluntad salvífica de Dios con el género humano.

CONTEXTO GENERAL DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA EN EL SIGLO XX

En 1903 es elegido Papa con el nombre de Pío X, el Patriarca de Venecia, Giuseppe Sarto. Le preocupaba dar un rostro nuevo a la Iglesia. Reorganizó la curia romana en congregaciones, tribunales y oficios. Reformó los seminarios y preparó un famoso catecismo que él mismo gustaba de explicar los domingos.

Durante el pontificado de Pío X surgió un complejo movimiento llamado modernismo que pretendía adecuar la doctrina cristiana a los nuevos tiempos. El intento era bueno, pero algunos modernistas, como el francés Alfred Loisy, llegaron a negar verdades cristianas.

En Inglaterra e Italia el modernismo tuvo un carácter pastoral, pero también hubo exageraciones. En 1907 el Papa Pío X publicó una encíclica en la que condenó severamente a los modernistas. Sólo más tarde se llegará a distinguir entre los diversos tipos de modernismos.

La crisis modernista ayudó a comprender la necesidad de un despertar de la creatividad de la Iglesia. Así volvieron a la fe cristiana científicos y escritores que llegaron a ver que la ciencia no podía resolver los problemas fundamentales del hombre. Basta citar algunos nombres como el poeta y dramaturgo Paul Claudel, el escritor Charles Peguy autor del libro titulado "Juana de Arco", y la pareja británica como el economista Hilaire Belloc y el conocido escritor y ensayista Gilbert Chesterton que hizo populares las "Historias del Padre Brown".

Entre las realizaciones destacadas del pontificado de Pío X recordemos la decisión de catalogar y reordenar las leyes emanadas de Papas y Obispos a

lo largo de los siglos para regular la vida de la comunidad cristiana. Una comisión trabajó en estrecho contacto con todas las diócesis del mundo y así nació el moderno Código de Derecho Canónico.

Asimismo, y gracias a los Congresos Eucarísticos celebrados con solemnidad, creció en los fieles la devoción a la Eucaristía y la participación en la liturgia. Se instauró la práctica de la comunión frecuente y se rebajó a los siete años la edad para recibir la comunión. Además los liturgistas empezaron a estudiar la manera de mejorar la participación de los fieles en la misa y en otras celebraciones.

El comienzo del estudio sistemático de la Biblia en la Iglesia Católica está ligado al nombre del sacerdote francés Albert Lagrange. El fundó la famosa Escuela Bíblica de Jerusalem, en la que hacían investigaciones arqueológicas estudiosos de todo el mundo para profundizar en el conocimiento de la Biblia. En este momento los problemas derivados del estudio de la Biblia se confundieron con el modernismo, por lo que también se sospechó del Padre Lagrange como un posible heterodoxo.

Desde comienzos de siglo las crisis se hacen cada vez más frecuentes en la vida política europea. Se acelera la carrera de armamentos entre los estados. La chispa salta en 1914 cuando cae asesinado en Sarajevo el heredero de la corona de Austria. Los nacionalismos llevan a la división y al enfrentamiento de los pueblos entre sí en defensa de sus propias naciones. En esta guerra de posición, donde el tiempo pasado en el frente y en primera línea es muy largo, surge una figura como la del capellán militar como auxilio espiritual.

En 1917, al tiempo que los Estados Unidos de América entran en la guerra, tiene lugar otro acontecimiento que tendría consecuencias decisivas en la marcha del conflicto y en el futuro de Europa y del mundo: la revolución rusa.

Es una experiencia totalmente nueva para Europa y para el mundo. Más allá del entusiasmo popular de la primera hora, se estaban echando las bases para intentar una total sustitución del centro sagrado de la vida, por parte de un grupo de funcionarios que pretenden encarnar la salvación del mundo y de los hombres.

Algunos meses después del comienzo de la guerra, Benedicto XV sucede a Pío X en la sede apostólica. En seguida, declara la neutralidad de la Santa Sede respecto a las partes en guerra y trata de encontrar por todos los medios una solución pacífica al conflicto. Fracasados todos los intentos se dedica a aliviar los sufrimientos de todos. Otro campo en el que destaca la obra del Papa

Benedicto XV es el de las misiones, poniendo al día la actividad misionera de la Iglesia.

Por este tiempo crece la devoción popular hacia la Virgen María. Las apariciones son signos de que Dios interviene en la Historia, de la que los hombres querrían expulsarlo. Tres pastorcillos portugueses son testigos de esto en Fátima en 1917, es el 13 de mayo. Recobran vigor las peregrinaciones a nuevos y antiguos lugares como el santuario de Czestochowa, en Polonia.

La posguerra trae la difusión del sufragio universal, con lo que los católicos consiguen nuevas posibilidades de expresión pública. Surgen así, los partidos políticos de inspiración cristiana al amparo del catolicismo social, en los países europeos donde había tenido una presencia importante. En 1919 nace el Partido Popular en Italia, en 1922 el Partido Democrático Popular en Francia, el Partido Social Cristiano en Austria, y partidos semejantes surgen en otros países europeos, lo que hace que los católicos adquieran un peso político determinante. Todo ello indica que la Iglesia está madurando una nueva actitud de participación y acción desde el interior de la sociedad en el mundo moderno.

El movimiento litúrgico progresa gracias al sacerdote italiano Romano Guardini, que quiere unir la participación en la liturgia a la concepción de la Iglesia como comunidad. Las iglesias se llenan de jóvenes que quieren escucharle.

En 1922 es elegido Papa Pío XI. Este pontífice se esfuerza por abrir la Iglesia al progreso científico y hacerla presente en todos los aspectos de la vida. Así lo recomienda en el Año Santo de 1925 y lo subraya en la proclamación de la fiesta de Cristo Rey.

Pío XI inculcó la convicción de que la misión es obra de la Iglesia entera, y apoyó la adaptación de la Iglesia en los diferentes países de misión. En este tiempo, en Africa, nacen movimientos mesiánicos que unían el anuncio cristiano a la lucha por la independencia de sus países. Es de notar la persona del congoleño Simón Kimbangu, predicador baptista, cuyo movimiento subsiste hoy día estructurado en Iglesia, en la que se mezcla el culto a los antepasados, el cristianismo y las revueltas sociales.

Al otro lado del Atlántico, en México, la Iglesia sufre persecución en la revolución azteca. El gobierno revolucionario, enemigo de la Iglesia, expulsa al Nuncio Apostólico y prohíbe los actos religiosos.

En Europa, en la Unión Soviética, se quiere construir, en los primeros años después de la revolución bolchevique, un tipo de hombre nuevo socialista

en una sociedad sin Dios. Las iglesias son saqueadas y cerradas, el Patriarca de la Iglesia Ortodoxa es detenido, y en las escuelas se enseña el ateísmo y se hace burla de la religión.

La otra cara de la moneda está en Norteamérica y su sociedad de consumo. El sistema económico liberal va a tener que afrontar la prueba de la gran depresión de 1929 y la confianza en el sistema del bienestar americano se resquebraja. Nace en esta época el movimiento del Trabajador Católico, que trata de crear una red de asistencia social y socorro a los más indefensos y marginados.

En los años veinte y treinta, el fascismo en Italia y el nazismo en Alemania llegan al poder. En España se desata una desgraciada y cruenta guerra civil en la que la Iglesia sufre una encarnizada persecución.

Asimismo en China se produce otra guerra civil en la que los misioneros están cerca del pueblo que sufre. Los comunistas de Mao Tse Tung logran salvarse con una marcha de 10.000 kilómetros en el interior del continente.

El Japón quiere conquistar Asia continental y es hostil a los occidentales. Los obispos católicos extranjeros tienen que dimitir para facilitar la vida de la Iglesia japonesa.

En esta época el Papa Pío XI intentó afirmar la presencia de la Iglesia en la sociedad. Para ello crea la Acción Católica que abre nuevas posibilidades a los seglares en su participación eclesial y social. Asimismo, estableció Pío XI numerosos concordatos con los estados modernos. El más famoso fue el firmado con el Estado Italiano que supuso el nacimiento del Estado Vaticano en 1929.

El nazismo en Europa fue una prueba dolorosa para los cristianos. En 1937 el Papa Pío XI condenaba el nazismo a petición de los obispos alemanes. Las escuelas católicas habían sido clausuradas y numerosos fieles encarcelados.

En 1939 estalla la segunda guerra mundial. El Papa Pío XII tuvo que afrontar decididamente el problema de la guerra. Pronunció discursos y realizó intensas gestiones diplomáticas en favor de la paz. Organizó la ayuda a los perseguidos y visitó los barrios romanos dañados por los bombardeos. Además, escribió en 1943 dos encíclicas, la *Mistici Corporis*, en la que inculcaba a los fieles la concepción de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, y la *Divino Afflante Spiritu*, en la que exhortaba al estudio de la Sagrada Escritura.

El nazismo se ensañó con la población de origen judío, pero hizo víctimas también a los cristianos. Es de destacar entre ellos al evangélico alemán

Dietrich Bonhoeffer, y al franciscano polaco Maximiliano Kolbe, éste último recientemente canonizado por el Papa Juan Pablo II.

En la posguerra de este segundo conflicto mundial surge un tipo de hombre que parece querer olvidar las atrocidades de la guerra y vivir su propia vida centrándose en sí mismo y en los intereses puramente materiales. El existencialismo sacude muchas conciencias y plantea el problema del sentido último de la vida.

Por esta época de posguerra, el mundo, y más concretamente Europa, está dividido en dos bloques, el comunista y el capitalista en un clima de tensión y guerra fría.

En 1948, se reúnen en Amsterdam representantes de 147 Iglesias de 47 países. Hay una gran necesidad de volver a unir a los cristianos, y la misma Iglesia Católica comenzará a trabajar activamente en pro del ecumenismo. En la misma línea ecuménica, y esta vez en el mediodía francés surge una nueva señal. En Taizé nace un centro ecuménico que convoca a los jóvenes de todo el mundo. También en Francia, algunos teólogos manifiestan en sus obras un cristianismo sensible al mundo moderno. Personajes como Danielou, Chenu, Congar, y sobre todo, De Lubac, se harán famosos y conocidos durante los años cincuenta y serán determinantes para el desarrollo posterior de la teología.

La Iglesia cobra conciencia en esta época de haberse separado del mundo obrero. Algunos sacerdotes quieren hacerse obreros para acercarse a Cristo al mundo del trabajo. Entre ellos encontramos al dominico Padre Loew. Este religioso, con el permiso de sus superiores, trabajará en el puerto de Marsella y de él nacerán un conjunto de misiones obreras.

Al terminar la segunda guerra mundial, el Papa Pío XII pudo dedicar toda su atención a la vida interna de la Iglesia. Son importantes, todavía hoy, sus enseñanzas y sus reformas. Recomendó, por ejemplo, la participación activa en la misa y la comunión frecuente, proclamó el dogma de la Asunción de la Virgen María y reconoció una nueva forma de vida religiosa: los institutos seculares. Pío XII aprobaría también el Opus Dei, extendido hoy en muchos países.

En las repúblicas socialistas de Europa central y oriental, los cristianos son perseguidos. Hay detenciones, procesamientos y campos de concentración. Pero muchos no renuncian a su fe. Nace así la Iglesia del silencio, que es como se conoce a la Iglesia que sobrevive en los regímenes comunistas.

En medio del despertar teológico un hombre científico y sacerdote traza un puente entre la ciencia, la fe y la necesidad humana del sentido de la vida. Su nombre es Teilhard de Chardin que murió en Nueva York en 1955. Sus escritos, publicados después de su muerte, levantaron una encendida polémica.

Los cristianos participan en la reconstrucción democrática de Europa. Políticos como Adenauer en Alemania, De Gasperi en Italia, y Schuman en Bélgica son un botón de muestra de la actividad de los católicos en el mundo socio-político del momento. En la España sin libertades, la labor de la H.O.A.C. también destaca en su lucha por un sistema más participativo en pro de la justicia social.

En Europa y América el desarrollo económico del Norte atrae a millones de emigrantes del Sur, los cuales van a vivir, en difíciles condiciones, en un mundo hostil para ellos. La Iglesia se plantea y desarrolla eficazmente una *pastoral de la emigración*.

Hacia la década de los años sesenta los pueblos africanos, en su inmensa mayoría, luchan por liberarse del colonialismo de sus tutores europeos. Por otro lado, la sequía, el hambre y la miseria son un problema mundial. Las Naciones Unidas constituyen organismos que tratan, en alguna medida, de paliar y solucionar estas situaciones de deficiencia. Así, aparecen la F.A.O. para lo relacionado con los problemas de la agricultura y la alimentación en el mundo, la U.N.I.C.E.F. para el desarrollo y la protección de la infancia, y la U.N.E.S.C.O. para la promoción y desarrollo de la cultura. Por su parte, la Iglesia también procura instituir organismos de ayuda estable y eficaz. Destaca, de manera especial, la labor de Cáritas Internacional. La Iglesia, pues, va madurando la convicción de que se debe contribuir al desarrollo del Tercer Mundo como una exigencia sacada del Evangelio.

Corre el año 1958 y el Papa Juan XXIII sucede al fallecido Pío XII al frente de la nave de San Pedro. El Papa Juan, hijo de campesinos, se hizo sacerdote y había trabajado en la Curia Romana antes de ser enviado como diplomático a Bulgaria, Turquía y Francia. Luego fue nombrado Patriarca de Venecia y posteriormente elegido Papa. Su sencillez y su bondad suscitaron la admiración en todo el mundo.

Juan XXIII, en enero de 1959, anunciaba la convocatoria del Concilio Vaticano II. El 11 de octubre de 1962, tras muchos preparativos, se celebra la solemne apertura de la Asamblea Conciliar. Participan en ella 2.540 padres conciliares de los cinco continentes de la tierra. Todo el mundo está atento. El ob-

jetivo es acercar al mundo moderno el patrimonio de la tradición cristiana, renovando así la Iglesia.

Tras corto pontificado, y en pleno Concilio, muere Juan XXIII siendo sustituido en el gobierno de la Iglesia por el cardenal Montini que adopta el nombre de Pablo VI. El nuevo pontífice, que remedia algunas disfunciones del concilio, nombra a cuatro moderadores para dirigirlo y acoge la petición de los periodistas de una mejor información del desarrollo del concilio. Esta asamblea conciliar se ha convertido en un acontecimiento seguido con pasión en todo el mundo.

Entre los documentos más importantes que produce el Concilio Vaticano II está la constitución *Lumen Gentium*, en la que la Iglesia se autodefine como Pueblo de Dios que tiene como misión anunciar el Evangelio, santificar a todos los hombres y llevarlos a Cristo.

Por otro lado, la constitución sobre la liturgia recomienda una participación más activa de los fieles en la Eucaristía. Se permite para ello el uso en las celebraciones de las lenguas vernáculas, y el altar es puesto de cara al pueblo.

Pablo VI es el primer Papa que inicia la costumbre de los largos viajes. La iglesia es universal y el sucesor de Pedro quiere confirmar en la fe a los fieles de todo el mundo. Así, tanto visita la India, como aboga por la paz en las Naciones Unidas. La Iglesia sufre por todos los hombres y por ello pide paz y colaboración entre los pueblos.

En Africa la independencia de muchos países facilita el nacimiento de la Iglesia en el continente negro. El cristianismo puede ser un camino para la recuperación de la cultura específica de cada pueblo, precisamente cuando afronta el problema de su modernización social.

Durante la década de los sesenta un deseo de cambio recorre el mundo. América Latina, China, la Primavera de Praga atraen la atención mundial. Son signos de una exigencia de liberación del hombre.

En Japón la Iglesia católica está basada en el ambiente familiar y goza de gran prestigio. En Vietnam muchos cristianos se unen a los budistas para buscar una vía de paz en medio de la sangrienta guerra que azota el sudeste asiático.

En América Latina la riqueza está en manos de pocos y el pueblo aspira a liberarse de la miseria y el hambre. En Medellín (Colombia) tiene lugar, con la asistencia del Papa Pablo VI a la sesión de clausura, un encuentro histórico.

Los obispos latinoamericanos declaran que la Iglesia está con los pobres, pero que no se debe responder con violencia a la violencia de los poderosos. Surgen comunidades de base que tratan de vigorizar la vida y la presencia de la Iglesia.

El desarrollo y puesta en práctica del contenido del Concilio Vaticano II pone en crisis formas demasiado parciales de entender la vida cristiana. La renovación de la Iglesia significa presentarse con una identidad más auténtica y abierta al mundo. Pero no faltarán excesos. La Iglesia católica holandesa, por ejemplo, ansía renovarse pero entra en una grave crisis de la que sale con una visión más madura y fortalecida.

En el campo teológico, por esta época posconciliar, destacan dos teólogos de lengua alemana. Karl Rahner acepta el reto antropológico de hacer aceptable la fe al hombre contemporáneo. También Hans Urs von Balthasar subraya la belleza y gloria de Dios. Sólo quien es capaz de captar su belleza está en condiciones de responder al amor gratuito de Dios.

En el campo ecuménico, la Iglesia Católica y la Ortodoxa se acercan cada día más. La salida de exiliados rusos hacia occidente da a conocer la existencia clandestina de la Iglesia en ese país, y en los restantes países del este europeo. Por esta época se produce el encuentro entre Pablo VI y el Patriarca Ortodoxo Atenágoras. Ambos obispos se levantan la excomunión recíproca que sus antecesores en los cargos se habían lanzado. Se abre así una nueva época en las relaciones mutuas.

A finales de los cincuenta se produce una época de deshielo en las relaciones entre los bloques del Este y Oeste de Europa. Aprovechando esa coyuntura crece en la Unión Soviética un movimiento de disidencia del régimen ruso en el que participan los cristianos. Llegan incluso a publicar clandestinamente folletos y órganos de opinión en los que se comunican sus experiencias más auténticas los creyentes rusos. También en las Iglesias del este centroeuropeo brota una nueva vitalidad cristiana a partir de los años sesenta sobre todo en Yugoslavia, Checoslovaquia y Polonia.

La acción misionera, por su parte, ha cambiado de rostro. Hoy se puede decir que toda la Iglesia es misionera. Tanto en Europa como en Africa, los obispos, sacerdotes y laicos de diversos países pueden y deben colaborar entre sí, con la riqueza de su propia cultura.

Se asiste en estos últimos tiempos a una eclosión de nuevos movimientos de religiosidad. Los Focolares, los Cursillos de Cristiandad, los Grupos Neocatecumenales. Aunque de características distintas, todos ellos manifiestan una fuerte experiencia cristiana.

En diferentes lugares de la tierra brotan nuevos movimientos que captan el cristianismo como propuesta de nueva humanidad, que debe ofrecerse a todos, en cualquier ambiente o situación, valorando las específicas tradiciones culturales de cada pueblo. Así, por ejemplo, es el caso de Comunión y Liberación en Italia, y el movimiento Luz y Vida en Polonia.

La pobreza, asimismo, en el mundo interpela la conciencia cristiana. Destaca, como ejemplo, entre otros, el testimonio de la Madre Teresa de Calcuta entre los más pobres de entre los pobres, por lo que incluso asociaciones y organismos no cristianos reconocen su labor y le otorgan el Premio Nobel de la Paz en 1980.

Tras la muerte de Pablo VI en agosto de 1978 le sucede Juan Pablo I que tuvo un pontificado brevísimo. Tan solo un mes escaso. En octubre de 1978 un polaco sube al pontificado. El cardenal Wojtyla se convierte en Juan Pablo II. Este Papa tiene una nueva manera de entender la responsabilidad del pontificado. Juan Pablo II se dirige a todos los hombres y afirma que el cristianismo es el camino para encontrar de nuevo la dignidad y la grandeza humana que el mundo está perdiendo.

Ante los problemas que hoy más preocupan como la paz, el desarme, la ingeniería genética, la polución y el temor al holocausto nuclear, el hombre busca una respuesta. El hombre puede destruir la vida sobre la tierra. Solo redescubriendo el significado de la persona humana puede evitarse la tragedia. ¿Qué es el hombre? Los cristianos tenemos la responsabilidad de mostrar el pleno sentido de nuestra respuesta.

La Historia ha visto acontecer en los lugares más apartados de la tierra y en los momentos más imprevisibles, los hechos que han traído la salvación a los hombres. Todo ello nos habla de Jesús de Nazaret y su mensaje de salvación. Corresponde a los que formamos parte de la Iglesia de Cristo seguir difundiendo ese mensaje con nuestro testimonio y actuación en la Historia.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ GÓMEZ, Jesús. Manual de historia de la Iglesia. Editorial Claretiana.
 GELMI, Josef. Los Papas. Retratos y Semblanzas. Herder. 1983.
 LABOA, Juan María. La larga marcha de la Iglesia. Momentos estelares de la Historia de la Iglesia. Atenas. 1985.
 HUGHES, Philip. Síntesis de Historia de la Iglesia. Herder 1981.
 JEDIN, Hubert. Manual de Historia de la Iglesia. Tomos VIII y IX. Herder.
 LORTZ, Joseph. Historia de la Iglesia. Tomo II. Cristiandad. 1982.
 MARTÍN HERNÁNDEZ, Francisco. La Iglesia en la Historia. Tomo II. Atenas.
 AUBERT, Rogers y otros. Nueva Historia de la Iglesia. Tomo V. Cristiandad. 1977.